

DOMINGO 16 DEL TIEMPO ORDINARIO A- 2014

1. EN COMPAÑÍA DEL EVANGELISTA MATEO....

El domingo pasado, comenzamos la lectura del "discurso en parábolas" con la parábola del Sembrador y su explicación. Hoy continuamos, de una parte, con la parábola de la cizaña y del buen grano y su explicación de la otra, con las parábolas del grano de mostaza y de la levadura.

2. A LA ESCUCHA DE LAS PARABOLAS DEL REINO:

Unas lecturas que nos invitan a imitar la paciencia y la misericordia de Dios: *Tú dispones de la fuerza, y por eso juzgas con clemencia y nos gobiernas con mucho miramiento. Tienes el poder al alcance siempre que quieres. Obrando así, has enseñado a tu pueblo que el justo ha de ser amigo de los otros hombres...*

Paciente, el amo de la parábola de la cizaña y del buen grano también lo es. En sus mensajes, que como los discípulos de Jesús desanimados por el aparente fracaso de su predicación, están impacientes por quitar la cizaña que el enemigo ha sembrado entre la buena semilla, les responde: *Dejad que crezcan juntos hasta al tiempo de la siega.* Entonces, solo entonces, se hará la selección por orden del amo de los sembrados, de las cosechas.

El momento actual es el de tener paciencia y esperanza, ya que las mieses crecerán como el pequeño grano de mostaza se convierte en un árbol, también como la levadura hace crecer (fermentar) toda la masa.

Pacientes, lo seremos nosotros mismos a imagen del Dios de Jesucristo, si dejamos que su Espíritu venga en ayuda de nuestra debilidad...el que conoce los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu.

LA MESA DE LA PALABRA

Primera lectura: Sa 12:13,16-19

Profundizar este texto

Nos encontramos en Alejandría, unos 50 años antes de Jesucristo. Aunque vivan en el barrio que les ha sido reservado, los judíos están en contacto permanente con paganos de los que soportan malamente las prácticas idolatras y las costumbres disolutas.

Queriendo estimular su fe y responder a los interrogantes que les plantea esta inmersión en el contagio pagano, el autor inspirado les recuerda la época de la instalación en la tierra de Canaán donde los hebreos vivieron mezclados con los cananeos, que practicaban la idolatría, la magia, los sacrificios de los niños. Pero Dios no había exterminado este pueblo idólatra. No por debilidad. Sino para que él que lo puede todo le permite ser paciente y misericordioso.

A diferencia de los gobernantes de este mundo, no teme que se le quiera robar su poder. Él transforma su fuerza en amor; pone su poder al servicio de la humanidad que él ha creado y que ama:

tú, que eres justo, gobiernas el universo con justicia y consideras cosa indigna de tu poder condenar o castigar ningún inocente. Por que eres fuerte, eres justo, y por que eres el soberano de todos, tratas a todo el mundo con clemencia.

La manera de como Dios actúa para inspirar el comportamiento de sus hijos; Obrando así, has enseñado al tu pueblo que el justo ha de ser amigo de los otros hombres.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

Esta lectura es UNA ORACIÓN, y no un relato o una exhortación. El tono de la voz del lector, su actitud, su mirada lo deberán manifestar.

Se compone de tres partes.

- La afirmación de LA INFINITA PACIENCIA DE DIOS:

** No hay Dios fuera de ti que de todo cuide, al que tengas que probar que tú no has juzgado injustamente.*

** Porque tu fuerza es el principio de tu justicia, y el ser tú Señor de todo te hace ser indulgente con todo.*

- la comparación con el COMPORTAMIENTO HUMANO habitual:

Sólo cuando se duda de la plenitud de tu poder despliegas tu fuerza y confundes la osadía de los que dudan de ella.

Pero tú, aun siendo el más fuerte, juzgas con benignidad y nos gobiernas con mucho miramiento, porque tienes a mano el poder cuando quieres.

- LA LLAMADA A IMITAR A DIOS. –

Y la voz de esperanza.

Enseñaste a tu pueblo con este modelo de obrar

que el justo debe ser humano,

y diste buenas esperanzas a tus hijos de que, después del pecado, das lugar al arrepentimiento.

SALMO 85

Este salmo es a la vez la vibrante súplica de un creyente en la adversidad y un himno a la fidelidad sin fallo del Dios de ternura y de misericordia. Hoy, se convierte en nuestros labios la rogativa de una Iglesia que, en un mundo donde se mezcla la cizaña y el buen grano, se dirige hacia aquellos que, en su Hijo, se revela como el Dios rico en el amor, compasivo y benigno.

SEGUNDA LECTURA -(Rom 8, 26-27)

PROFUNDIZAR ESTE TEXTO

Un texto cuya brevedad (dos versículos) no tiene comparación con la profundidad. Prolongando la lectura del el domingo pasado sobre la condición cristiana, reemprende el tema de la salvación que está a punto de realizarse a pesar de los obstáculos, de las dificultades, de las oposiciones. Abandonado a si mismo, el hombre no es nada más que "debilidad" y pecado; pero Dios, dándole su Espíritu, viene en ayuda del hombre débil.

☒ Solo el Espíritu, que conoce los secretos de Dios, puede hablarle según Dios.

☒ Solo el Espíritu, que quiere lo que Dios quiere, puede modelar en él un corazón de hijo de Dios en búsqueda de la voluntad del Padre sobre él.

☒ Solo, este Espíritu, que intercede por nosotros con gemidos que no se pueden expresar, puede hacer que su petición toque el corazón del Padre.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

El lector procurará:

- Destacar muy bien LO DIRECCION INICIAL: *Hermanos...*

- Optar por una PROCLAMACIÓN LENTA, meditativa, resaltando los sujetos actuantes de esta comunión en la vida trinitaria que es la plegaria:

- *el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza, porque no sabemos lo que nos conviene, pero el mismo Espíritu intercede por nosotros con gemidos inenarrables.*

- El Dios de Jesucristo

Y el que penetra los corazones,

conoce los pensamientos del Espíritu

y sabe que lo que pide para los creyentes es lo que Dios quiere.

- Dejar un VERDADERO TIEMPO DE SILENCIO al término de una lectura así, antes de dejar el lugar de la Palabra.

COMENTARIO A L'EVANGELIO- Mt 13:24-43

Comulgar con la paciencia de Dios...



Jesús, que está sentado en una barca ante la multitud, que se ha quedado a la orilla, ha inaugurado su “discurso en parábolas” con la parábola del Sembrador. Ahora continúa con la parábola de la de la cizaña, después con la del grano de mostaza y la de la levadura dentro de la masa.

La parábola de la cizaña y del buen grano empieza como la del sembrador: Con el Reino del cielo pasa como con un hombre que había sembrado buena semilla a su campo... Cuando, de golpe, el relato se vuelve un drama: los mensajes descubren con estupor que la cizaña ha invadido el campo apenas sembrado. ¿Cómo es, pues, que hay cizaña?, preguntan ellos. El amo les responde: Esto lo ha hecho alguien que **me quiere mal. Y los vemos dispuestos, a toda prisa, a erradicar la hierba mala que mancha el campo de su amo.**

• ¿Queréis que vamos a arrancarla? La reacción espontánea de los criados es la misma de los testigos de la predicación de Jesús, la de los creyentes de todos los tiempos!

- Es la reacción de Juan Bautista que ha limpiado el marco impresionante de la venida inminente del Mesías. Ya tiene la pala en las manos para aventar el grano de la era; entrará el trigo en el granero, pero quemará la paja, en un fuego que no se apaga. (*Mt 3, 12). Extrañado de no ver el juicio divino tal y como él lo había anunciado, desde la prisión envía unos emisarios a pedir a Jesús: ¿eres tú quien tiene que venir o tenemos que esperar a otro?.
- Es la reacción sobrecogida de quienes han oído a Jesús anunciar: El reino de los cielos está cerca, y no ven nada que se dibuje como la asamblea del juicio esperado para esta venida.
- Es la reacción decepcionada, de los propios discípulos de Jesús ante la mala acogida que han hecho a su Maestro: Señor, preguntan Jaime y Juan, los hijos de Zebedeo, exasperados por la actitud negativa de un pueblo samaritano, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo para destruirlos?.
- Como creer, en efecto, que las acciones sin esplendor de Jesús- curaciones de enfermos, atención a los pequeños, acogida de los pecadores- anunciando y realizando efectivamente el Reino de Dios, cuando el juicio de Dios tarda en manifestarse y que el mal queda siempre presente.
- Dejad que crezcan juntos hasta la hora de la siega, responde calmadamente el amo a sus criados demasiado expeditivos. No lo hagáis: si arrancáis la cizaña, quizás arrancaríais también el trigo.
- Entre el sembrar –imagen de la venida del Reino de Dios- y la siega, seguida del trillar, imagen del juicio, hay uno entre dos. El tiempo presente, tiempo de crecimiento, es el de la paciencia de Dios: si él detesta el mal, no deja de amar menos a los hombres –tanto a los pecadores como a los justos- y conoce la eficacia inaudita de la Palabra sembrada en su corazón. El día de la siega y de la trilla llegará en su momento, a su hora; no puede ser anticipado. *Dejad crecer juntas las dos cosas hasta la siega; en el tiempo de la siega diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en haces para quemarla, pero el trigo recogedlo en mi granero»,* declara el amo a sus criados.

Invitación a entrar en la invitación en la paciencia de Dios, esta parábola propone al mismo tiempo una reflexión sobre el tiempo de la Iglesia: tiempo donde el dinamismo de la Palabra está actuando, a pesar de los obstáculos y de las oposiciones; tiempo de la espera escatológica, tiempo de la esperanza.

- La explicación de la parábola, en casa destinada sólo a los discípulos, se apartará sensiblemente de la lección de la paciencia dada por la parábola. El acento ya no se pone sobre la convivencia del buen grano y de la cizaña, sino sobre la clasificación final, en la espera de la cual hay que esforzarse en el vivir, no “como hijos del maligno, sino como hijos del Reino.

... confiados en el resultado final:

Entre la parábola de la cizaña y del buen grano, dirigida a la multitud, y su explicación, dirigida a los discípulos, intervienen aquí dos nuevas parábolas: la del grano de mostaza y la de la levadura dentro de la masa.

Jugando tanto una como la otra sobre la relación pequeño/ grande, estas remarcan admirablemente la sorpresiva desproporción entre la modestia, o insignificancia del punto de partida y el prodigioso resultado del punto de llegada.

Qué desproporción, en efecto, entre la más pequeña de todas las semillas y el árbol en que se convierte cuando ella ha crecido sobrepasando todas las otras plantas, tan que los pájaros del cielo anidan en sus ramas!



Y qué desproporción entre el pellizco imperceptible de levadura que la mujer mete en la masa y las tres medidas de harina que esta puede hacer fermentar: unos 40 litros, con los que se puede asegurar la comida de más de 100 personas!

El pequeño grano o el pellizco de levadura aparentemente son cantidades despreciables. Pero, qué fuerza hay en ellas: Lo mismo sucede con el Reino de Dios que no se aprecia bajo los ojos de los criterios humanos, pero sí en función de su poder de creación y de transformación. Lo que es hoy el Reino no deja adivinar el que será al término del desarrollo de su acción. (Jésus l'histoire vraie, p. 135).